

## La necesidad de una solución

YOSSI BEILIN, presidente de la Iniciativa de Ginebra

LA VANGUARDIA, 6.06.10

La tragedia sucedida el 31 de mayo en el enfrentamiento entre activistas a bordo de una flotilla que se dirigía a Gaza y las fuerzas armadas israelíes fue el resultado de una decisión imprevisible de algunos de los pasajeros de emplear algún tipo de instrumento o arma blanca contra los soldados y de la acción violenta de estos últimos que -justificada o injustificadamente- percibieron que sus vidas corrían peligro. Los manifestantes no pretendían mostrar una superioridad sobre la fuerza militar, ni los soldados matar a los manifestantes, pero el episodio se saldó con la desgraciada muerte de nueve manifestantes y dañó seriamente la (ya) lesionada imagen de Israel. Es momento adecuado de expresar profundo y sincero pesar por la muerte de estas nueve personas y de formar una comisión solvente de investigación sobre lo sucedido para dilucidar cómo se llegó a producir el incidente, pero también es momento de preguntar cómo debería solucionarse el grave problema de la franja de Gaza.

La sorprendente decisión del ex primer ministro Ariel Sharon, líder del partido Likud y principal defensor de los asentamientos israelíes en Cisjordania y Gaza, de retirarse de la franja de Gaza, provenía en cierto modo de una suerte de desesperación. Sharon rechazó el argumento de la izquierda sionista en el sentido de que, si proseguía la ocupación israelí de los territorios de los que se había apoderado en 1967, ello daría lugar a una situación en la que una minoría de judíos controlaría a una mayoría de palestinos (algunos son ciudadanos israelíes desde 1948 y la mayoría son residentes en Cisjordania y Gaza). Una situación en que una minoría

gobierna una mayoría no puede ser aceptada por la mayor parte de la sociedad israelí ni por la comunidad internacional. Sharon sostuvo que lograría persuadir al gran número de judíos residentes en Estados Unidos y en Europa a trasladarse a Israel, solucionando así el problema demográfico. Al poco tiempo, Sharon cayó en la cuenta de que el número de judíos que se iban era superior al de los que llegaban a Israel y comprendió que debía actuar y sacrificar el control sobre, al menos, una parte de los palestinos. Comparó la renuncia a la franja de Gaza con un gambito en una partida de ajedrez: sacrificar una pieza importante (evacuar los asentamientos de la franja de Gaza, retirarse a la antigua frontera, librarse de su responsabilidad de un millón y medio de palestinos) y posponer la discusión sobre la cuestión demográfica al momento en que deje de ser primer ministro.

Desde la decisión de dejar Gaza, no quería prestar atención a las indicaciones de sus colegas del ala derechista en el sentido de anexionar a Israel la parte norte de la franja, que incluía la mayor parte de los asentamientos, ni a la demanda del Movimiento por la Paz de convertir la evacuación de Gaza en parte del más amplio proceso de paz, incluyendo la negociación con el presidente electo palestino, Mahmud Abas. Sharon no creía en la negociación con los vecinos de Israel; no diferenciaba entre Al Fatah y Hamas y no le inquietaba la posibilidad de que Gaza, en último término, acabara bajo el control de Hamas, como muchos decían que sucedería. Una vez tomada la decisión de sacrificar la franja de Gaza, Sharon siguió actuando con su característica determinación y la vía adoptada le llevó a dividir el Likud y crear el partido Kadima.

Sin embargo, la realidad de los últimos años constituye la peor combinación posible del panorama posterior a la retirada: la Autoridad

Palestina ha perdido la franja de Gaza a manos de Hamas; Gilad Shalit, un soldado israelí, fue secuestrado desde territorio israelí por miembros de Hamas y sigue probablemente en la franja. Israel controla las aguas y espacio aéreo de Gaza mientras que Egipto controla los pasos fronterizos entre Egipto y la franja. Hamas ha seguido lanzando cohetes sobre localidades de Israel, que reaccionó con un ataque directo contra los líderes de Hamas y otros ataques contra Gaza que causaron gran número de heridos entre la población civil. El punto culminante fue el lanzamiento de cohetes que provocó la operación "Plomo Fundido" a finales del 2008, durante la cual murió más de un millar de palestinos y que finalizó en un cese el fuego.

Israel, que se retiró de Gaza sin acuerdo y evacuó todos sus asentamientos con el propósito de librarse de Gaza, siguió siendo responsable de la franja como todo el mundo pudo comprobar. Los residentes de Gaza están encerrados realmente en una especie de gran cárcel y una clase de acciones como la reciente de la flotilla de embarcaciones seguirá poniendo a Israel en situaciones comprometidas en el futuro. Por lo que respecta a Israel, sólo existe una solución a esta complicada situación: retirarse de Gaza, levantar el cerco aéreo y naval, informar a Egipto de que puede abrir su frontera, poner en práctica el acuerdo de canje de prisioneros con Hamas, liberar a Gilad Shalit y anunciar que, si pese a todo esto alguien desde el interior de la franja de Gaza tratara de dañar a Israel, tal circunstancia habilitaría a este país a defenderse libremente. Si Israel sigue controlando Gaza mediante el cerco en cuestión, pagará en definitiva el precio íntegro en términos políticos y de seguridad, sin librarse de la responsabilidad sobre una población tan amplia donde no se quiere a Israel.